

Zygmunt Bauman y la felicidad en la modernidad líquida. Comentarios críticos al libro *El arte de la vida**

Zygmunt Bauman and the happiness in liquid modernity. Critical comments on the book "El arte de la vida"

por Rafael Böcker Zavaro**

Zygmunt Bauman es uno de los pensadores más originales e influyentes de la actualidad. Este sociólogo polaco que reside en Inglaterra desde principios de los años 70 ha desarrollado en su obra cuestiones tales como el socialismo, la Shoah, el consumismo, la globalización y la modernidad / posmodernidad. Sobre estos últimos conceptos no comparte la noción generalizada de modernidad versus posmodernidad, pues considera que los dos coexisten como dos lados de la misma moneda, lo que lo lleva a utilizar los conceptos de modernidad "sólida" y "líquida".

La modernidad líquida es un tiempo sin certezas, donde los hombres que lucharon durante la Ilustración para poder obtener libertades civiles y deshacerse de la tradición, se encuentran ahora con la obligación de ser libres asumiendo nuevos miedos y angustias existenciales. Bauman explora cuáles son los atributos de la sociedad capitalista que han permanecido en el tiempo y cuáles las características que han cambiado. Busca remarcar los trazos que eran levemente visibles en las etapas tempranas de la acumulación pero que se vuelven centrales en la fase tardía de la modernidad. Una de esas características es el individualismo que marca nuestras relaciones y las torna precarias, transitorias y volátiles. Bauman intenta dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones. Vivimos en una sociedad líquida siempre cambiante y cada vez más imprevisible. Esa fluidez, tanto de los mercados monetarios, como de los estados emocionales, ha traspasado el ámbito de la metáfora y se ha convertido en una realidad cotidiana.

En la última década Bauman explora diferentes aspectos de la modernidad líquida. *El arte de la vida* es su último libro, y en él analiza profundamente las condiciones y limitaciones en las que elegimos nuestro modelo de vida. Se interroga acerca de la idea de felicidad para indagar sobre el sentido de la vida, si bien nos dice que nadie ha sabido definir la felicidad por completo desde hace al menos dos mil años. Bauman nos muestra que, alcanzados los ingresos que aseguran la supervivencia, consumir más no nos hace más felices. Ni con el aumento de nuestros ingresos individuales ni con el aumento del "producto interior bruto" (PIB), índice bastante pobre para medir el crecimiento de la felicidad. No obstante, existe una fuerte y extendida creencia de que hay un vínculo íntimo entre la felicidad y el volumen y calidad del consumo. Para Bauman "al pasar sutilmente el sueño de felicidad desde la visión de una vida plena y gratificante a una búsqueda de los medios que uno cree necesarios para alcanzar esta vida, los mercados se encargan de que esta búsqueda nunca termine. Los objetivos de la

* Zygmunt Bauman *El arte de la vida*, Barcelona, Paidós, 2009, 176 p.

** El autor es Profesor de Sociología de la Universitat Rovira y Virgili e integrante del Grupo de investigación Análisis social y organizativo.

rafael.zavaro@urv.cat



búsqueda se reemplazan unos a otros con una velocidad asombrosa” (p. 20).

La identidad es un aspecto central de nuestra sociedad de consumo, es lo que cada uno espera ser, y con la ayuda de etiquetas, logos y marcas se es reconocido socialmente. La identidad en la actualidad está desprovista de una dirección determinada desde el principio y para siempre, y sin tener que dejar tras ella nada sólido y duradero, se espera, y se prefiere, que pueda “fundirse fácilmente y adaptarse a moldes de formas distintas. Lo que antes era un proyecto para ‘toda la vida’ hoy se ha convertido en un atributo del momento. Una vez diseñado, el futuro ya no es ‘para siempre’, sino que necesita ser *montado* y *desmontado* continuamente” (p. 24). Por ello, las habilidades necesarias para enfrentarse al reto del reprocesado líquido moderno y al reciclado de la manipulación de la identidad son parecidas a las del malabarista.

Paradójicamente, la incertidumbre es el hábitat natural de la vida humana, si bien la esperanza de escapar de ella es el motor de nuestra búsqueda vital. Escapar de la incertidumbre, para Bauman es “un ingrediente esencial, aunque sólo sea tácito o supuesto, de todas y cada una de las imágenes combinadas de la felicidad. Esto explica por qué la felicidad ‘genuina, verdadera y completa’ siempre parece encontrarse a cierta distancia: como un horizonte que sabemos que se aleja cada vez que intentamos acercarnos a él” (p. 32).

En el capítulo *Las miserias de la felicidad*, Bauman emprende un recorrido crítico tratando de mostrar cuales han sido las diversas respuestas filosóficas y sociológicas que se han dado a esta pregunta sobre el significado de la felicidad. Desde el *Financial Times*, pasando por Max Scheler, Aristóteles y Pascal, hasta Lipovetsky, Heidegger y Rousseau.

El mensaje del *Financial Times*, diario de lectura obligado para muchos miles de personas ricas y poderosas (o que anhelan serlo), es que el camino a la felicidad pasa por el consumo y, cuanto más exclusivo sea, mayor es la felicidad alcanzada. Porque alcanzar la felicidad significa adquirir individualmente cosas que otras personas no tienen la oportunidad ni la perspectiva de adquirir. Scheler, por el contrario, señaló a principios del siglo XX que nuestra vulnerabilidad es inevitable en un tipo de sociedad en la que cada uno tiene el derecho de considerarse a sí mismo igual a otro cuando en realidad es incapaz de ser igual a ellos por las enormes diferencias de poder, patrimonio y educación. Ello refleja “la irresoluble contradicción interna de una sociedad que establece un nivel de felicidad para *todos* sus miembros, un nivel que *la mayoría* de ese ‘todos’ no puede alcanzar o se ve impedida de hacerlo” (p. 37).

Por su parte, Aristóteles en su *Retórica* definía a la felicidad de varias maneras: un obrar virtuoso, una independencia en los medios de la vida, una vida más placentera con estabilidad o una abundancia de cosas y personas con la facultad de conservarlas y aprovecharlas. También, Aris-

tóteles ofrecía una lista de las cualidades personales y los logros que, una vez conseguidos o adquiridos totalmente, llevarían a un estado de felicidad permanente. Pero para la mayoría de nuestros contemporáneos, nos dice Bauman, si la felicidad puede ser un estado, sólo puede serlo de excitación espoleado por la insatisfacción. En el umbral de la era moderna, el estado de felicidad fue reemplazado por la búsqueda misma de la felicidad. Pascal señalaba que toda la desgracia de los hombres se debe a no saber permanecer en reposo, ya que correr siempre de un lado para el otro es sólo una manera de perder la cabeza. Por ello, no es en el espacio donde debemos buscar nuestra dignidad humana, sino en nuestro propio pensamiento. Sin embargo, Bauman objeta a Pascal que sólo nos ofrezca dos tipos de infelicidad: mirar en nuestro interior y enfrentarnos a nuestra tremenda insignificancia al recordar la infinitud del universo o tratar de sofocar la verdad mediante infinitud de placeres frágiles y fugaces.

Para Lipovetsky hemos dejado de reconocernos en todo tipo de obligación de vivir por algo que no sea nosotros mismos. El crecimiento del egoísmo autorreferencial corre paradójicamente en paralelo con una creciente sensibilidad hacia la miseria humana, con una aversión a la violencia, el dolor y el sufrimiento que padecen incluso los extranjeros más lejanos, y con explosiones periódicas de beneficencia. Pero estos impulsos morales son reflejo de una moralidad despojada de obligaciones y de implicaciones prácticas. Porque no es el estado del mundo, junto con sus habitantes, lo que tiende a preocuparnos y causarnos inquietud, sino nuestro equilibrio psicológico y paz mental amenazada por estas situaciones. Bauman retoma a Heidegger para plantear que la madre del conocimiento y la espuela de la acción es la decepción, en la medida en que muchas veces la demanda de justicia es en realidad un impulso contra la injusticia de haber perdido lo que nos ha sido arrebatado. La privación como infelicidad es un duro golpe a la autoestima y una amenaza al reconocimiento social, una privación relativa siempre en función de la situación de los otros.

De la misma forma en que Rousseau sugirió que los humanos necesitan ser compelidos hacia la libertad, Bauman asegura que el mundo generado por el proyecto moderno se comporta como si los humanos tuvieran que ser compelidos a buscar la felicidad. Como ha demostrado “de forma exhaustiva la evidencia histórica, la *coerción hacia la libertad* raramente conduce a la libertad. Dejo a los lectores la decisión de si la *coerción para buscar la felicidad*, en la forma practicada en nuestra sociedad líquida de consumidores, hace felices a los coaccionados” (p. 64). Lo que nos dice Bauman es que los artistas de la vida son criaturas aventureras que experimentan, y todos nosotros individualmente somos empujados y seducidos a aceptar los riesgos que este arte inevitablemente entraña.

En el capítulo segundo, Bauman estudia los mecanismos a través de los cuales nuestra sociedad influye en la construcción y narración de nuestras trayectorias vitales. La proposición *la vida es una obra de arte* no es



un postulado ni una amonestación, sino la declaración de un hecho: la voluntad y la elección dejan su huella en la forma de vida, a pesar de “todos los intentos de negar su presencia y ocultar su poder asignando un papel casual a la presión abrumadora de fuerzas externas que imponen el ‘debo’ donde debería estar el ‘quiero’, y de este modo reducen la escala de elecciones plausibles” (p. 69). Pero en nuestra sociedad individualizada somos todos artistas de la vida (como sugería también Michel Foucault), tanto si somos conscientes de ello o no, por decreto de la sociedad y no por elección. En esta sociedad se espera de nosotros que demos a nuestras vidas propósito y forma aunque no dispongamos siempre de las habilidades y los recursos necesarios y vivamos en compañía de la incertidumbre. Y la habilidad que debemos adquirir en la modernidad líquida en primer lugar es la flexibilidad, es decir, la capacidad de olvidar rápido y desechar sin demora los valores del pasado que se han convertido en obstáculos, así como la capacidad de cambiar todo lo que haga falta con rapidez y sin pesar. Porque se nos elogia o censura por los resultados, por lo que hemos llegado a hacer o no y por lo que hemos conseguido y perdido.

Se trata ahora de vivir de acuerdo con las posibilidades de cada uno, aunque ello sea necesariamente cambiar constantemente de papel. Bauman entiende que la felicidad se ha transformado de aspiración ilustrada para el conjunto del género humano en deseo individual: practicar el arte de la vida, “hacer de la propia vida una ‘obra de arte’, equivale en nuestro mundo moderno líquido a mantenerse en un estado de transformación permanente, a redefinirse perpetuamente transformándose en *alguien distinto* del que se ha sido hasta ahora” (p. 92). En el planteamiento de Bauman la búsqueda de la identidad es la tarea y la responsabilidad vital del sujeto y esta empresa de destrucción creativa está inducida por fuerzas que poseen y gestionan el circuito de los mercados: la “mano invisible” del mercado está en manos de individuos egoístas que sólo buscan su propia riqueza y placer. Por ello la versión consumista moderna líquida del arte de la vida puede prometer libertad para todos, pero la otorga en pequeñas cantidades y de forma selectiva.

Luego de haber caracterizado la vida humana como una obra de arte, Bauman sostiene en el tercer capítulo del libro que la búsqueda de la felicidad que emprende cada uno puede centrarse en la preocupación de su propio bienestar o en la del bienestar de otros. Y entre ambas no existiría ningún factor estadísticamente significativo (riqueza, clase, educación, religión...) que marcara la pauta de diferenciación. Es que unos y otros *no pueden hacer otra cosa* ante cualquier dilema moral que se les presenta. Por ello Bauman parte de la premisa de que los artistas de la vida luchan contra la resistencia para alcanzar sus sueños, utilizando su carácter para elegir qué decisiones tomar. Entre la aceptación resignada y la decisión audaz de desafiar la fuerza de las circunstancias se encuentra el carácter. Así, para Bauman la subjetividad está en la libertad del ser humano, que se forja a partir de la responsabilidad por el otro (Levinas) y el esfuerzo de auto-promoción (Nietzsche). En

la síntesis de ambos está su propia respuesta: se trata de la elección final a la que todos nos enfrentamos en nuestra búsqueda de la felicidad y que mantenemos día a día. Los análisis de Bauman son siempre muy lúcidos y ayudan a descifrar la complejidad del mundo actual. En este último ensayo, frente a la constante fluidez de la sociedad, propone que hay que practicar el arte de la vida: convertirnos en artistas de nuestra propia vida para imponer un orden en lo que de otro modo sería caos, propiciando que determinados acontecimientos tengan más posibilidades de producirse que otros. No hay recetas para la vida al inicio de este siglo XXI, sólo una cosa es segura, estamos condenados a acostumbrarnos a lo líquido y *andar a ciegas*. En nuestras manos está ser capaces de encontrar referentes que nos ayuden a pensar nuestra manera de ver el mundo y este texto es una interesante demostración de ello.

Recibido: 28/07/2010

Aceptado: 07/09/2010